



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
28 de Julio 2018*

4 – LOS LABRADORES MALVADOS

Estudio de la semana: Marcos 12: 1-12

Pr. André Garcia Ferreira

TEXTO BASE

“Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra” (Marcos 12:7)

INTRODUCCIÓN

Las parábolas de Jesús son narraciones muy conocidas. Desde niños en las escuelas bíblicas infantiles, se nos enseña acerca de ellas. Y este hecho puede ser un factor negativo cuando estudiamos lo que oímos en un sermón, pues, de tan acostumbrados que estamos a escuchar estas historias, podríamos perder el carácter de extraordinario que las parábolas nos presentan. Muchas veces encaramos las parábolas de Jesucristo con frivolidad, sin que busquemos la esencia central de esta forma de hablar que el Maestro utilizó para anunciar el Evangelio. De acuerdo con John C. Ryle la parábola de los labradores malvados quiere enseñarnos sobre la relación de Dios con su pueblo, haciéndoles recordar la historia de Israel desde que dejaron Egipto hasta el tiempo de la destrucción de Jerusalén. Usando el simbolismo de una viña y sus agricultores, el Señor Jesús narró la historia de la relación de Dios con Su pueblo que en aquel momento acontecía, en la figura del narrador de la parábola, Su único hijo para la redención. En este pasaje, Jesucristo muestra a los hombres cual es el carácter de Dios, cuales son los atributos divinos que deben ser conocidos por Su pueblo y que nos encauza a la verdadera adoración.

El Maestro nos muestra en primer lugar que Nuestro Padre es **Soberano** y posee **Autoridad** sobre esta Tierra. Al mismo tiempo, la concesión de la vida, de la naturaleza, de la creación, demuestran su **Generosidad** para con la

humanidad. Por otro lado, Dios también **Responsabilizó** al hombre para que cumpliéndose sus ordenanzas, con el fin de vivir en abundancia, produciendo frutos que nos llevan a la comunión con el Señor y con nuestro prójimo. En tanto, los hombres desean ser dueños de la propia existencia e historia. Para eso, necesitan desarraigar toda sombra de autoridad y soberanía de Dios sobre sus vidas. El acto final, la muerte del hijo del dueño de la viña, Jesucristo, es la demostración de que la **Iniquidad** aún tiene predominio sobre la vida de la humanidad. Sin embargo Jesucristo nos muestra abiertamente la **Longanimidad** de Dios dándonos esperanza de que las misericordias del Señor se renuevan cada mañana.

Sobre estas situaciones narradas por Jesucristo es que estudiaremos a lo largo de esta lección.

1. AUTORIDAD DE DIOS

“...Plantó un hombre una viña, la cercó con vallado, cavó un lagar, edificó una torre,...”. (Marcos 12:1)

Jesucristo dice que un hombre plantó una viña, creando una estructura para producir vino y además se ocupó de la seguridad de su propiedad. Está claro que la viña tenía un dueño que ejercía autoridad sobre aquella propiedad, sus siervos y funcionarios. No es difícil identificar que ese hombre simboliza a Dios y revela Su autoridad sobre todo y todos. Se define la autoridad como el derecho y responsabilidad de mandar en determinada o sobre toda y cualquier situación. Y en esta parábola Cristo comienza afirmando que hay un propietario, que plantó una viña y que tiene autoridad sobre ella y sus empleados, que presupone una relación de obediencia entre el dueño y los funcionarios, así como entre Dios y los hombres.

En este punto, hay una pregunta fundamental que debemos plantear: ¿Realmente Dios es nuestro Señor? ¿Él ocupa, en todo, el trono de nuestro corazón? ¿Él, realmente gobierna nuestras vidas? Toda autoridad me fue dada en el Cielo y en la Tierra, afirmó Jesucristo, luego, nosotros tenemos un Señor, por lo tanto nosotros no somos dueños de nuestras “propias vidas”. Pablo, a los griegos, les afirmó: *“Pues en Él vivimos, nos movemos y existimos”*. Nada podemos hacer sin el permiso de Dios. Nada sucede en este mundo según criterios aleatorios. Sin embargo, Dios creó el universo por su palabra, e incluso ahora Él está *“... sosteniendo todas las cosas por su poderosa palabra...”* (Hebreos 1:3). El teólogo Vicent Cheung afirmó sobre la autoridad de Dios, lo siguiente:

“A partir de esto aprendemos que todos los seres ante cualquier eventualidad deben, no solo la existencia a Dios por medio de Su poder creador, sino que ellos pueden continuar existiendo a través de Su poder sustentador, ya que Dios es el único autoexistente. Nada puede existir separado de Dios, y el reclamo de autonomía, en cualquier grado, por las cosas creadas, está excluido”.¹

2. GENEROSIDAD DE DIOS

La Biblia nos retrata un Dios de Gracia y Generoso que no vincula a Su favor aquello que merecemos. Esto queda claro, pues esa Gracia y esa Generosidad existían antes de la caída tanto como después de ella. Cuando Dios creó al hombre, hizo para él cosas maravillosas (Génesis 2:9,18). Eso fue antes que el hombre pecara. Pero, incluso después de pecar, el hombre continuó siendo cubierto por la gracia de Dios (Génesis 3:21; 4:1). Dios actúa de esa manera porque Su bondad no depende de nada más allá que de Él mismo. Por eso Jesucristo le dice al joven rico: *“¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios”* (Marcos 10:18).

El dueño de la viña dejó todo preparado y organizado para los labradores pudiesen producir uvas en abundancia. Pablo afirmó que *“... que nos da todas las cosas en abundancia de que gocemos”* (1 Timoteo 6:17). Sobre ese texto, Charles Spurgeon declara:

“Nuestro Señor Jesús está siempre bendiciendo, y ni por un solo instante recoge Su mano. En cuanto hubiera un vaso de gracia que no esté lleno hasta el borde, el aceite no cesará. Él es un sol siempre brillando; Él es el maná siempre cayendo en el campo alrededor; Él es la roca en el desierto, siempre expulsando torrentes de vida de su cara golpeada; la lluvia de Su gracia está siempre cayendo; el río de Su generosidad está siempre fluyendo, y la fuente de Su amor está siempre desbordando.” (...) ¿Quién puede contar el polvo de beneficios que Él concedió a Jacob, o decir el número de la cuarta parte de Su misericordia para con Israel? ¿Cómo mi alma exaltará a Aquel que diariamente nos suple con beneficios, y que nos corona con amable benignidad?”²

Esta declaración de Spurgeon retrata muy bien a nuestro Dios, como dice Pablo: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”* (Romanos 8:32).

¹ CHEUNG, Vicent. *Teología Sistemática*. Arte Editorial. São Paulo. 2005. P. 234.

² SPURGEON, C. H. *Lecciones a mis alumnos*. Editora PES. Vol. 1, p. 45.

Ninguna bendición que recibimos se compara al don del Hijo de Dios que vino a morir por nosotros. En la cruz, Dios demostró su Gracia y Generosidad hasta las últimas consecuencias. Esto nos alegra el corazón para esperar de Dios cualquier otra cosa, porque si Él nos dió lo que es más precioso, ciertamente no nos negará otras menores.

3. RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE EN PRODUCIR FRUTOS

El dueño de la viña la construyó, la estructuró con beneficios y por fin la arrendó a labradores. La viña no era de los labradores, sino que ellos tenían el compromiso y la responsabilidad contractual de producir uvas. Por lo tanto esos hombres no cumplieron el contrato, pues deseaban quedarse con la propiedad y la producción de uvas. Las preguntas que nos debemos hacer son las siguientes: ¿Estamos produciendo frutos? ¿O a lo largo de nuestra vida cristiana hemos presentado solo hojas, que esconde tallos secos? ¿Por qué tenemos tantas dificultades en producir frutos? La iniquidad es la respuesta correcta para viñas que no fructifican.

4. LA INIQUIDAD Y CONCIENCIA HUMANA

La iniquidad de la naturaleza humana, ejemplificada en la historia de Israel es el motor que conduce a los labradores a desobedecer las órdenes del dueño de la viña. De forma específica, Jesús recuerda que profeta tras profeta fue enviado a los israelitas, pero en vano. Milagro tras milagro fue efectuado entre ellos sin efecto duradero. El propio Hijo de Dios descendió hasta ellos; pero no creyeron en Él. Esta parábola trae a la luz la terrible iniquidad del corazón humano. Vemos en ella lo que hombres y mujeres, a lo largo de la historia, pueden hacer en medio de la abundancia de privilegios religiosos, en medio de profecías, milagros y el Hijo de Dios. Al mismo tiempo, no podemos evadirnos de esta parábola. Tal cual la nación de Israel, podríamos tener milagros, profecías, el propio Cristo entre nosotros; pero a semejanza de Israel, habría sido en vano. No somos los dueños de la viña, pero nuestro deseo es serlo. Hay una fuerte inclinación humana en dirigir nuestra vida basada en nuestros deseos en ser dueños de nuestra vida, llevando a eliminar la exhortación de Dios.

5. INCREDULIDAD

En esta parábola, observamos que la conciencia humana puede ser despertada y, aún así, continuar en la impenitencia³. Claramente, los judíos se

³ RYLE, J C. *Meditaciones en el Evangelio de Marcos*. Ed. Fiel. S. J. dos Campos. 2007, p. 149.

dieron cuenta que ésta parábola se aplicaba a ellos. Entendieron que los siervos de Dios, como los profetas, fueron ignorados en sus exhortaciones y profecías. Comprendieron que ésta parábola afirma, categóricamente, que el hijo del dueño de la viña era el propio Jesucristo. Sobre todo, sabían que estaban planeado el acto final y coronador de sus iniquidades, matar al propio Hijo amado y lanzarlo “fuera de la viña”, y, en fin, asumir el control de la propiedad. Aun comprendiendo que la parábola se aplicaba a ellos, no se arrepintieron. Aunque convencidos por sus propias conciencias, estaban endurecidos por el pecado. En este horrible hecho, aprendemos que es perfectamente posible que alguien esté conciente de que está equivocado, ser incapaz de negar el hecho, y, a pesar de esto, apegarse a sus pecados.

6. LONGANIMIDAD – DIOS ES PACIENTE

La paciencia es otra forma del como Dios expresa Su bondad para con los hombres. Vea lo que dice la Escritura: *“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía á arrepentimiento?”* (Romanos 2:4). Pero, infelizmente, muy poco se ha dicho sobre esa faceta del carácter de Dios. ¡Hay muchas referencias en las Escrituras sobre este aspecto encantador de nuestro gran Dios! La Escritura dice que Dios es el “Dios de toda paciencia”. Se puede decir que la “paciencia” es una de las cualidades esenciales de Dios porque:

- a. Paciencia es lo que Él es. Es una de Sus perfecciones, y Él no es lo que es sin Su paciencia;
- b. Dios es el autor de la paciencia de la cual los hombres son beneficiarios;
- c. Porque en esto Él sirve de modelo para nosotros. Cuando nos sentimos deseosos de expresar nuestra ira contra alguien que nos ha herido, acordémonos de Dios conforme a lo que dice en Efesios 4:32 y Efesios 5:1. ¡Seamos pacientes!

Pink define la paciencia divina como “el poder de control que Dios ejerce sobre sí mismo, haciendo con que Él mismo sea indulgente con el impío y que se detiene por algún tiempo en castigarlo”⁴. Berkhof define la paciencia de Dios “como aquel aspecto de Su bondad, en virtud de la cual Él soporta al obstinado y al malvado a pesar de persistente desobediencia”. Esta paciencia es revelada en el aplazamiento del juicio merecido sobre el pecador⁵. Cuando Dios es paciente, Él está mostrando Su demora en revelar Su ira y Su indisposición a ejecutar Sus juicios sobre los hombres impíos. Dios no tiene placer en la condenación del impío. Él no se agrada en la manifestación de Su juicio. Esta es

⁴ PINK, Arthur. *Los atributos de Dios*. Sheed Publicações, p. 76

⁵ BERKOF, L. *Teología Sistemática*. Cultura Cristã, p. 145

la razón de Su paciencia. Dios se obliga, por Su propia naturaleza, a castigar a los pecadores, a derramar Su ira porque el pecado transgrede la ley. La ley que siendo violada exige la manifestación de justicia, y reclama el castigo, pero la manifestación de la justicia castigadora no trae deleite al Creador.

La lentitud de Dios en enojarse trasciende infinitamente la paciencia de cualquiera de los seres creados. Ninguna de la criaturas, incluso los ángeles, podrían soportar por un solo día las iniquidades del mundo, o incluso solamente las iniquidades del pueblo de Dios. Solamente Dios puede soportar la enorme ofensa de los hombres por causa del gran poder que Él tiene sobre Sí mismo. Dios tiene un control sobre Sí que no podemos comprender, así, tan grande es Él. Él es paciente no solo con los pecados del mundo, pero especialmente es paciente con los pecados de los creyentes, que dicen amarlo. A cada instante los hombres provocan a Dios con sus pensamientos, palabras y actos: pecados de omisión, pecados de comisión, pecados de la mente, pecados del cuerpo, pecados de ignorancia, pecados voluntarios. Eso dice respecto de los pecados de un día. ¿Puede usted imaginar los pecados de 30, 40, 70 u 80 años? ¡Cuántas provocaciones! ¿Quién puede contar todos los pecados de un solo hombre en su vida? ¡Cuánto mas los pecados de todos los hombres en todas las generaciones!

¿Puede usted imaginar solo los pecados de esta, nuestra actual generación? ¡Cuántas afrentas a la Palabra de Dios en los medios de comunicación! ¡Cuántos consejos éticos errados son ministrados a nuestros hijos en las escuelas y en las calles! ¡Cuántas provocaciones al Dios de la verdad! ¿Cuál es la muestra de esto en las Escrituras? Una de las cláusulas en este texto es, a mi juicio, la clave y la causa de las otras: los hombres están “aburridos de Dios”. En otras palabras: ellos odian a Dios. ¿Por qué no son todos ellos destruidos de una vez? ¿Por qué no son apartados todos ellos inmediatamente a la condenación? *Porque Dios es paciente, longánimo y bastante benigno con ellos.*

CONCLUSIÓN

La parábola de los labradores malvados tiene un contexto inmediato y relativo a la nación de Israel. Aún así, no podemos distanciarnos de esta parábola, pues ella refleja la condición de la caída del hombre. Tenemos una clara tendencia a la autonomía, creyendo que podemos resolver todos nuestros cuestionamientos y problemas con nuestro intelecto, razón y fuerza. Somos impulsados, aunque inconcientemente, a maltratar a los siervos del dueño o matar a su Hijo, cuando despreciamos las enseñanzas bíblicas y no vivimos una vida de oración, humildad y perdón. Oremos intensamente pidiendo este cambio. No tengamos descanso, mientras no lo hayamos recibido. Sin eso, jamás seremos verdaderos creyentes y nunca llegaremos al cielo. Sin ese cambio, podremos vivir toda nuestra vida como los judíos, reconociendo interiormente que estamos equivocados y, aún, a la semejanza de ellos, perseverando en nuestro propio camino y morir en nuestros pecados.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál es el “plano de fondo” histórico de la parábola de los labradores malvados?
2. Tomando las debidas proporciones, ¿Cómo podemos ser insertados en esta parábola?
3. Reflexionen sobre esta frase: “La conciencia humana puede ser despertada y, aún así, continuar en la impenitencia”.
4. ¿Cómo es que la religiosidad puede interferir en nuestra reflexión sobre nuestros pecados?
5. ¿Qué significa la longanimidad de Dios? ¿Cómo ese atributo divino afecta nuestra práctica cristiana?

Pr. André Garcia Ferreira – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición